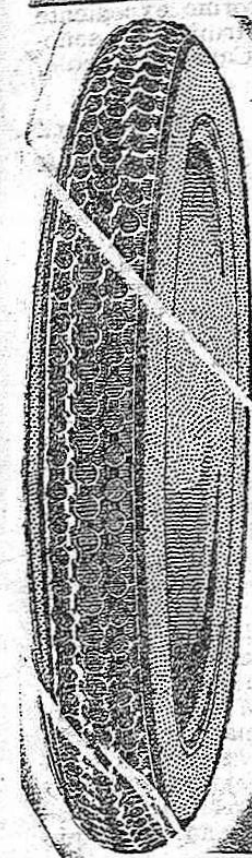


PARA CALZADO DE LUJO
Y ECONOMICO

Zapatería Alhambra

JIMENEZ Y DIAZ

Antes de hacer vuestras compras comparar precios con esta casa 11, ZACATIN, 11 :: GRANADA



AUTOMOVILISTAS!
EL NEUMÁTICO FISK

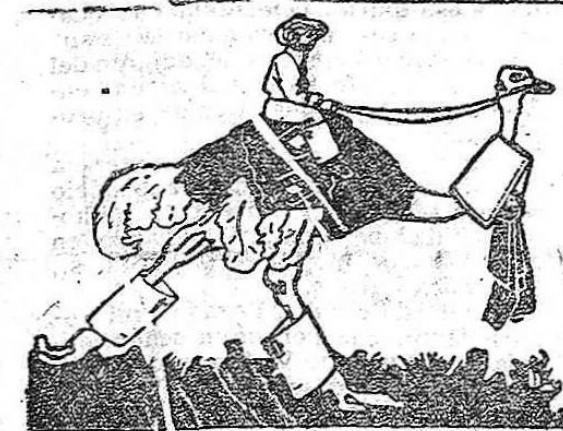
No ha aumentado sus precios
ES EL MEJOR
EL DE MAYOR DURACION

De venta en todos los
Garages y en la Repre-
sentación general ::

Gran Vía 8. Garage 'La Central'

José Calera

Material eléctrico :: Grupos electro-bombas
PARA REGOS Y USOS DOMÉSTICOS
GRAN VÍA, 12.-GRANADA



Planchado mecánico
de cuellos y puños

LAVADOS AL SECO
PRONTITUD, PERFECCION
ECONOMIA

Unicos Talleres Electro-Químico
Antiguo Tinte del Aguila de Oro
CARCEL B JA, 63

SUCURSALES: Almería, Castellar, 2.-
Jaén, Maestre Baja, 48.- Linares,
Pasaje del Comercio, 2.- Málaga,
Calle Nueva, 56

Cementos, Materiales de construcción y saneamiento,
Baños, Lavabos, Inodoros, Azulejos, Losetas, Tuberías, etc., etc.
JACINTO CANIVELL
CASA CENTRAL: SEVILLA
Sucursales: Huelva, Córdoba, Málaga, Cádiz
GRANADA: Reyes Católicos, 34.—Teléfono, 440.

Ford

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL
TRACTORES FORDSON

Agentes para Granada y su provincia

MARTIN Y COMPAÑIA

Gran Vía, 46

Piezas de recambio, neumáticos michelin,
Goodrich, Dunlop, Goodyear, etc.,
gasolina, grasas, aceites, faros y accesorios para automóviles de todas marcas

Esta casa inaugurará en breve el **GRAN GARAGE**
con capacidad para cien automóviles, departamentos independientes, taller de reparaciones con los más modernos adelantos en su maquinaria :: :: ::

Alcantarilla y Paseo del Salón. (Antiguo Teatro Alhambra.)-GRANADA

FERRETERIA El Llavín
SALVADOR SANCHEZ
ALMACEN AL POR MAYOR Y MENOR DE FERRERIA
Gran Vía de Colón, número 1 --GRANADA
Batería de Cocina, Herramientas, Aceros, Chapas de zinc y latón, Alambres, Estaño, Hojalata, Tornillería, Clavazón, Cemento, Cocinas económicas, Estufas y Salamandras, Arcas de caudales

AGUAS MINERALES

Gran surtido. Siempre muy frescas.
Farmacia MONTES GARZON
Reyes Católicos 20.—Teléfono, 87.

La Estrella

Sociedad Anónima de Seguros-Madrid

CAPITAL DESEMBOLO, 5.000.000 DE PESETAS
Seguros de incendios.—Seguros de cosechas.—Seguros sobre la vida.—Seguros marítimos.—Seguro individual y Seguro de responsabilidad civil.—Seguro de paquetes por ferrocarril.—Seguros de accidentes de trabajo a primas muy reducidas y respondiendo del riesgo de hernias.

Banqueros: Banco de Gijón, Banco de Oviedo, Banco Hispano Americano, Banco Español de Río de la Plata

LA ESTRELLA TIENE HECHO EL DEPÓSITO QUE PREVIENE LA LEY

Subdirector en la provincia de Granada:

DON ANTONIO MOLINA DE HARO
OFICINAS: PLAZA DEL CARMEN, 15.

Se proporcionan abonos a todos los asegurados

Se vende un motor de gas. Dará razón en la Administración de este diario.

CONOZCA VISITANDO NUESTROS ESCAPARATES. LOS NUEVOS PRECIOS
DE LOS ARTÍCULOS RECIBIDOS EN LOS
Almacenes LA PAZ

Folleto del NOVIERO GRANADINO 3

CARLOS FRONTOURA

Sermones de
Doña Paquita

arregladas, donde tan en orden tenía los papeles dentro de bonitas carpetas primorosamente atadas con balduque, se eristió de tal suerte que en poco tiempo se conoció en el poble honibre el extrago que obraba en su salud la cesantia. Durante algún tiempo siguió asistiendo a la oficina. Allí se encontraba conversando con sus antiguos compañeros y ay dándole en el trabajo; pero con motivo del arreglo del personal, había sido no

de sección, que se encargó de la en que prestó sus servicios tanto tiempo el cesante, y enterado de que éste se permitía seguir trabajando por afición, parócele sospechosa esta abnegación, y dispuso que no se le consintiese entrar en la oficina, donde no quería intrusos. El mismo suegro de Juan oyó esta frase, que fué para él como si le hubieran traspasado con agudo puñal el corazón. —¡Intruso yo!, decía, intruso yo, que no sido empleado treinta años, y ningún jefe ha podido pasar sin mí, y me han consultado los mismos directores para la resolución de los asuntos más importantes, y tengo en la uña todos los expedientes que se han resuelto en el Ministerio. ¿Y quién me llama intruso? Un mocito que porque ha sido diputado le han hecho de un golpe jefe de administración, y de fijo no sabe poner una minuta. Así se lamentaba el infeliz funcionario a quien se privaba del triste consuelo de pasar algunas horas en

aquella oficina, donde había consumido los mejores años de su vida; pero si no entraba en la oficina, por temor de ser despedido, todos los días iba a pasearse por delante del edificio, y allí veía entrar y salir a sus antiguos compañeros, y hablaba con ellos, que todos le estimaban, y se desahogaba diciendo mil tempestades contra el ministro que tan sin consideración le había dejado cesante, y les hacía sinnúmero de preguntas acerca de los nuevos empleados, y se enorgullecía cuando le afirmaban que desde que él faltaba de la oficina no se hacía cosa a derechas y todo se hallaba en el mayor abandono. El pobre hombre había dado en la flaqueza de pensar que era necesario, absolutamente necesario e irremplazable en su oficina, y sus compañeros consideraban obra de caridad hacerle creer que así lo creían ellos también. Una y otra instancia dirigió al ministro pidiendo ser repuesto en su empleo y haciendo larga relación

de sus méritos y servicios, y algunos meses le halagó la esperanza de que se le haría justicia, mas cuando se hubo convencido de que si es fácil perder un empleo, es difícilísimo recobrarlo, cuando se persuadió de que debía renunciar definitivamente a la protección de «Santa Nominata», de la que había sido tan devoto, el pobre cayó en abatimiento y postración tales, le acometió tan profunda tristeza, que su mujer, su hija y su yerno alarmáronse grandemente y temieron llegara a perder el juicio y a ser víctima de la obsesión que le abrumaba. Y se realizaron estos temores. Al cabo de dos años de penosa melancolía, el empleado tan injustamente despedido, sucumbió a la nostalgia de la oficina, dejando en el más profundo desconsuelo a su mujer y sus hijos. La viuda, así como su marido no había podido vivir sin la oficina, no pudo vivir sin su marido, y un año después de la muerte de éste, emigró a ese mundo mejor que solía

mente algún desesperado o algún varón santo tiene prisa por ver. Juan y Paquita quedaron solos con sus hijos en modestísima posición, porque la cesantía y las enfermedades habían producido disminución de ingresos y aumento de gastos; pero Juan se había ingeniado y podido obtener lo preciso para la vida y nada más. Era un agente de negocios sin matricularse en el gremio, no por otra cosa sino por no pagar contribución. Y no le faltaron negocios, fíctos, se entiende. Los caracteres de Paquita y Juan se modificaron notablemente. Paquita había echado mal genio, y esto no tenía nada de extraño, porque la excelente madre tan cuidadosa, tan económica, tan mujer de su casa, había sufrido y sufrido mucho con sus hijos, y más que con éstos con las caras de las criadas que nada hacían a derechas, que no entendían las cosas como ella, que eran desastradas, sisonas, insolentes, pueras, y así no las podía aguantar, y cada ocho días des-

pedía a la doméstica o ésta se marchaba, y ella tenía que meterse en la cocina y bajar a la tienda, y trabajar, en fin, de la mañana a la noche para que el marido no advirtiera la más leve falta. Y al mismo tiempo había de cuidar de los chicos, que eran traviesos como diablillos, y se caían, o se pegaban, o les arañaba el gato, o comían algo que se les indigestaba y se ponían a morir. Paquita, con fuerza de voluntad propia de una buena esposa, de una buena madre, cumplía sus deberes con la mayor abnegación, con un celo incomparable, con una solicitud verdaderamente digna de admiración. Ella lo hacía todo en la casa, no se daba punto de reposo por ahorrar a su marido el gasto más insignificante, robaba horas al sueño, y después de todo un día de cansancio, aun había de reparar la ropa de los chicos o de Juan. No tuvo éste poca suerte hallando una mujer como Paquita. Juan, que mientras tuvo empleo,